

XI ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS PENITENCIALES



Las Cofradías hoy: Despertando a una nueva vida.

PONENTE: D. CARLOS MARTINEZ MARCO.

Hermano Mayor de la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía, de Zaragoza.

Queridos hermanos en Cristo de las distintas Hermandades y Cofradías de España presentes hoy aquí.

En este segundo día vamos a intentar aproximarnos a la realidad actual de nuestro mundo, de nuestras Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

1.- Aproximación a un concepto actual de las Cofradías y Hermandades de Semana Santa.

Como punto de arranque de esta ponencia, podemos decir, siguiendo las palabras de don Antonio Hiraldo Velasco,¹ aunque no con la intención de formular una definición, pero sí con el deseo de acotar la tipología de las asociaciones que vamos a estudiar, que son:

"Asociaciones de la Iglesia, por su relación con el culto y la- devoción popular, por el sentido de pertenencia y la participación de sus miembros y por su vertebración eclesial en la comunión parroquial diocesana. Sus fines acentúan más la dimensión cultural y devocional que el ejercicio de la índole secular; están más próximas a la acción pastoral que al apostolado seglar; su actividad y la razón de pertenencia se centra en la participación en determinados cultos, ejercicios piadosos y procesionales; el sentido de pertenencia y el grado de participación son diversos y plurales, y su relación con la devoción popular les crea una responsabilidad "pastoral" que las desborda. Podría decirse que son asociaciones peculiares cooperadoras del ministerio litúrgico y de la pastoral devocional desde la específica vocación laical."

De las anteriores palabras podemos deducir las siguientes características:

- 1.- Son asociaciones constituidas al amparo del derecho canónico y forman parte de la Iglesia.
- 2.- Están integradas, fundamentalmente, por laicos.
- 3.- Están regidas y reguladas por los propios laicos que las forman.
- 4.- Su finalidad es marcadamente cristiana, tendente al culto y a una devoción popular.
- 5.- Su actividad principal es rendir devoción a uno de los misterios de la Pasión de Cristo, comprendidos entre la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y su Gloriosa Resurrección y de su Santísima Madre.
- 6.- Dentro de esta devoción el momento cumbre consiste en procesionarlo públicamente durante los días de Semana Santa.
- 7.- Estas asociaciones, alguna de ellas con varios siglos de antigüedad, están muy influenciadas por su propia tradición histórica, que las configura, regula y dota de su actual identidad.

Definidas las anteriores notas, casi su mínimo común denominador, podemos observar que las primeras sirven a un sinnúmero de asociaciones y las tres últimas son las que más claramente caracterizan nuestras Cofradías y Hermandades. Razón por la que voy a comenzar mi reflexión analizando las tres últimas notas.

En las características 5 y 6 he dicho que el objeto principal de estas asociaciones es rendir culto a un misterio de la Pasión de Cristo y procesionarlo. Esta nota es tan importante que llega a convertirse en su carácter más conocido, casi su nota diferencial; del resto de las asociaciones cristianas; hasta el punto que, los que no pertenecen o no nos conocen directamente, lo convierten en su única actividad.

Incluso entre nosotros mismos las procesiones tienen tanta importancia que, cuando me propusieron esta ponencia, lo primero que pensé fue hacer un estudio de sus características, diferenciando las distintas zonas geográficas de España y valorando las distintas peculiaridades para luego, clasificarlas, cuantificarlas... Enseguida pensé en la Semana Santa Castellana, austera, sobria,... La de este Aragón, donde resuena con fuerza el grito único del tambor y el bombo, que recoge como ninguno el lamento de un pueblo ante el drama que se desarrolla en la calle, duro y profundamente religioso. La Semana Santa de Andalucía, más vital, más colorista, pero profundamente marcada en el sentimiento de su pueblo. La del Levante que engalana sus pasos con un potente torrente de luz y de flores que contrasta con la sobria estética castellana.

Y comencé a aproximarme a las principales capitales de nuestra Semana Santa austera, colorista, ruidosa, popular, pero en todos los rincones profundamente religiosa. Enseguida observé que fuera de los anteriores tópicos resultaba imposible hacer esta clasificación, cada Ciudad, cada pueblo, incluso cada Cofradía, tiene sus propias características, fruto de su historia que, en una primera aproximación, las entronca con las de su Ciudad pero que, en detalle, muestra innumerables peculiaridades que las aproxima a las de cualquier otro rincón de España.

Voy a dar unos ejemplos para explicarme:

Me acerque, en primer lugar, a Sevilla, lugar de referencia casi inevitable al hablar de Semana Santa. Primero a su Señor, a Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, vi las túnicas negras de sus cofrades, austeras, sobrias, de un anonimato

impenetrable, hasta el punto de salir con el habito puesto, incluso el antifaz, desde casa, de un silencio casi doloroso. Y vi pasar al Señor por la calle, envuelto en silencio, profundo respeto, austero, duro, doloroso. Si alguna vez se ha dicho que el silencio puede oírse es aquí, ante el Señor de Sevilla. Luego me fui a ver a la Señora y vi entrar a la Macarena en su barrio, los pétalos de miles de claveles revoloteaban desde los balcones, el griterío era tan doloroso como antes el silencio, la música sonaba potente, la Centuria Romana exhibía sus mejores galas de plata brillante y plumas de avestruz. ¿Qué tenían en común ambos cuadros? Pero aun se me planteó otra pregunta más difícil ¿Qué tenían de diferente? En ambos casos era el mismo pueblo, la misma fe.

Seguidamente, me trasladé al Madrid más castizo y me postré ante el Cristo de Medinaceli. Mis esquemas castellanos cayeron por los pies, ante ese Cristo de túnica de terciopelo bordado y su paso, repleto de tallas y pan de oro.

Finalmente, vine a Aragón y contemplé lo poco que tienen que ver los tambores del Bajo Aragón con los de Zaragoza, pese a estar ambos comprados en las mismas tiendas y fabricados por los mismos artesanos. En Alcañiz, en Hija, en Calanda... tantos pueblos. En todos ellos es un pueblo entero que sale a la calle a gritar con sus tambores, a llorar con sus tambores. En Zaragoza es distinto, son unas Cofradías que sacan sus ordenadas procesiones, sus Pasos, acompañados por largas filas de silenciosos cofrades, cientos de ellos con tambores y bombos. Subí hasta Huesca y la mitad de las Cofradías no tenían tambores. Volví a Zaragoza, miré más despacio, y vi que tres de sus Cofradías tampoco tenían tambores: la del Silencio con sus trompetas, el Ecce-Homo con sus matracas -instrumento tradicional aragonés donde pueda haber un instrumento tradicional- y la Hermandad de la Sangre de Cristo, depositaria de la Semana Santa Zaragozana desde el siglo XIII.

Tras ver estos ejemplos y otros muchos que se pueden establecer en cualquier Ciudad, en cualquier pueblo de España, comprendí que cualquier intento de clasificar nuestras procesiones fuera de referirnos al manido tópico de la Semana Santa Castellana, Andaluza, Levantina o Aragonesa, en el momento que se entra en el más mínimo detalle quiebra por todos los lados. Comprendí que, como tópico, puede tener su cierto grado de razón, en la generalización de ciertos modos, pero que en el análisis, en el detalle, es profundamente inexacto e incorrecto.

Abandonado este tema de estudio, por inútil, para conocer la situación actual de las Cofradías y Hermandades, decidí dirigirlo a conocerlas en su conjunto, a compararlas e intentar sacar unos patrones generales del comportamiento de su vida interna.

2.- ¿Cuántas Cofradías y Hermandades hay en España? Y ¿Cuántos cofrades?

Ambas preguntas, pese a lo elementales que parecen, son igual de difíciles de contestar. Casi todos los libros o publicaciones existentes hacen referencia a una Cofradía, a lo sumo a una Ciudad, pero no existe un estudio de conjunto sobre la situación en España. Pero aún más dificultades, la mayoría de los trabajos, se limitan a estudiar las procesiones y a publicar trabajos, preciosos, pero de colecciones de fotografías. Casi nadie se adentra a estudiar la vida diaria de una Cofradía, menos a hacer un estudio sobre cuántas Cofradías puede haber en España o cuántos cofrades.

Sin embargo, hemos rastreado el dato. Sobre la primera pregunta ¿cuántas Cofradías hay? el listado más completo que hemos encontrado se encuentra en Internet, en la página de **Amistad Cofrade**² contiene una base de datos con 1.919 Cofradías de toda España. Información interesante y que, sin duda, constituye un inmenso esfuerzo por parte de sus autores por recoger información. Lo que nos

lleva al convencimiento de que, por lo menos, existe ese número, pero que sin duda, habrá muchas más. Por tanto, me atrevo a afirmar que en España somos, por lo menos, dos mil Cofradías y hermandades de Semana Santa.

Si la primera pregunta era difícil de contestar, la segunda roza lo imposible. En la base de datos antes citada, además de enumerar las Cofradías pretenden recoger información sobre ellas: fecha de fundación, domicilio, pasos,... El número de cofrades ni lo intentan.

En la revista pasos³, en el editorial de su primer número, aporta como dato dos millones de cofrades. No explica como llega a esta cifra que, personalmente, me parece excesiva. Pensemos; si prudentemente partimos de dos mil Cofradías, dos millones de cofrades exige una media de mil cofrades por cada una, lo que es más que improbable. Aunque admitiéramos 8.000 Cofradías, el número máximo propuesto, necesitaríamos una media de 250 cofrades; lo que es casi imposible, al tener que admitir, en este caso, que la mitad de las Cofradías son muy pequeñas, de apenas 50 cofrades.

Pese a todo, voy a intentar calcular la cifra total de cofrades. Para ello voy a seguir dos procedimientos distintos, aunque reconozco que, en ambos, el margen de error es muy alto.

1.- En un artículo de la citada Revista Pasos⁴ se dan cifras concretas para Sevilla, para la Capital 100.000 cofrades, repartidos en sus 52 Cofradías de penitencia. Para el total de la Capital y Provincia 203.375 cofrades. Estas cifras suponen que el 20% de su población está directa o indirectamente relacionado con la Semana Santa. (De todas formas, aunque admitamos la veracidad de estas cifras, hay que reconocer que muchos pertenecen a varias Cofradías, por lo que no se corresponden con el número total de cofrades.)

Admitamos que es el lugar de España donde mayor peso tiene la Semana Santa y que sus datos no son extrapolables, pero sí nos pueden servir como punto de partida. Pensemos, seguidamente, en las grandes Cofradías y en el peso que tiene la Semana Santa en lugares como Málaga, Granada, Córdoba,... pensemos en las grandes Cofradías de diversos lugares de España. Pensemos simplemente que, en estos lugares y las grandes Cofradías de otros lugares de España, duplicaran el número de Sevilla, lo que no es mucho pedir, tendríamos que sumar 400.000 cofrades más.

Aún nos quedan por añadir el resto de las Cofradías, de las dos mil iniciales censadas nos pueden quedar 1100, a una simple media de doscientos cofrades en cada una de ellas sumaríamos trescientos mil más. En total estaríamos hablando de 900000 cofrades. Si nos parece excesiva esta media, pensemos que aunque la reduzcamos a 100, simplemente con admitir la prudencial cifra de 4.000 Cofradías llegaríamos al mismo resultado.

2.-Voy a jugar con la estadística. Lo digo así porque sé que los datos con los que cuento no son representativos y el margen de error es muy grande. Pero creo que vale la pena y puede ser ilustrativo, sobre todo porque puede servir para corroborar, o no, las anteriores cifras y, al menos, por un medio casi intuitivo, llegar a una cifra por aproximada que sea.

Antes he hecho referencia a la página web de Amistad Cofrade. También han planteado un cuestionario para intentar conocer la vida de las Cofradías. Lo triste es que de 13.000 visitas registradas que tiene la página, y de noventa y dos personas registradas en un listado como interesados en intercambiar información sobre Cofradías y Semana Santa, únicamente 28 han contestado el cuestionario.

Además, no representan la generalidad de los cofrades; únicamente son una muestra de personas que tienen acceso a Internet y tan interesadas por las Cofradías como para acceder a una página exclusiva sobre ellas y contestar la encuesta. Pero, aún así, veamos las respuestas a la pregunta 4ª: número de cofrades de su Cofradía:

Menos de 100 cofrades	3
De 100 a 300	5
De 300 a 1.000	7
Más de 1.000	12

Estas respuestas significan que el 45% de los que contestan pertenecen a Cofradías de más de 1.000 hermanos, que se reducen al 26% de las de 300 a 1.000, al 18% de las de 300 a 100 y, finalmente, al 11 % de las de menos de 100.

Por pequeñas que sean las Cofradías todas tienen un cierto número; podemos afirmar que rara es la que tiene menos de cincuenta hermanos; por ello para el primer tramo, menos de 100 admitimos un número medio de 75 hermanos. Para el segundo y el tercero el punto intermedio, 200 y 700. Para el último resulta muy difícil dar una cifra, pero como hay numerosas Cofradías que ascienden a un número elevado de cofrades, llegando a los 16.000, para promediar vamos a poner 2.000.

Partiendo de 2.000 Cofradías, las grandes serían el 7%, las intermedias el 11,5% y el 28% y las pequeñas el 45,5% Lo que multiplicado por el número de medio de cofrades que hemos asignado por tramo supondría 280.000 para el primer grupo, 161.000 para el segundo, 112.000 para el tercero y 68.250 para el cuarto. Dichos números arrojan un total de 621.000 cofrades. Podemos comprobar que las cifras a las que hemos llegado por grupo, mantienen las mismas proporciones que las que tienen los hermanos que han contestado la encuesta.

Pero todos sabemos que hay muchas más de 2.000 Cofradías, sobre todo de las de menos de 100 hermanos. Sumando otras 3.000 Cofradías pequeñas, de las no reflejadas en la encuesta, nos acercaríamos nuevamente al número anterior.

No nos quisimos conformar con estos datos, así que decidimos dar un paso más. Nos pusimos en contacto con las personas que mantienen esta Agenda de Cofradías y les preguntamos que grado de fiabilidad tiene. También les preguntamos, sí por su experiencia, grado de conocimiento de la misma y las correcciones que lleven recibidas desde que la pusieron en marcha, si nos podían avanzar algunos datos sobre el número de Cofradías y de cofrades realmente existentes. La respuesta nos llegó vía email, al día siguiente, y nos sorprendió, por lo que no podemos dejar de consignarla.

Nuestra Agenda -nos dijeron- por la forma de elaboración y correcciones recibidas en las zonas urbanas puede ser bastante completa y acertado ese número que ronda las 2.000 Cofradías, pero en otras zonas las lagunas son enormes. De suerte que podemos pensar tranquilamente que el número de Cofradías puede ser perfectamente el doble o el triple de esa cifra, es decir, 4.000 ó 6.000. De hecho la cifra con la que siempre se viene trabajando es aún superior, en torno a las 8.000 Cofradías. Aunque es imposible saber de donde ha salido tal cifra. Sin embargo, se lleva años pensando que se trata de una cifra muy aproximada a la realidad.

Por lo que respecta al número de hermanos, un sencillo cálculo podría situar la

media por Cofradía en unos 100 cofrades -estamos hablando de una media hipotética y en todo caso mínima- Es decir, en el ámbito nacional podríamos hablar de unos 800.000 cofrades mínimos, es decir, un 2% de la población nacional.

Una media así parece más que prudente. Baste pensar que una ciudad como Sevilla supera necesariamente los 16.000 cofrades que le significa esa media, que casi tiene una Cofradía. Seguramente elevar esa cifra al 2,6%, es decir, al millón de cofrades, sea aproximarse a la realidad.

Por tanto, podemos afirmar:

1. El número mínimo de Cofradías se cifra en 2.000, pudiendo ser fácilmente de 4.000 a 6.000
2. El número de cofrades puede estar en torno a un millón. Unos pocos más o menos, según nuestra generosidad a la hora de aceptar el número total de Cofradías y su media de cofrades.

De todas estas cifras -número total de Cofradías y cofrades- podemos extraer una primera conclusión: Las Cofradías son el movimiento cristiano, laico, más importante de España, tanto por el número de asociaciones, como por el número de miembros que las componen.

En casi todas las Ciudades de España, suponen el segundo colectivo más numeroso e importante, siendo superado únicamente por el equipo de fútbol del lugar.

Constituimos, sin duda, un movimiento importante pero insuficientemente estudiado y analizado. Faltan los datos más elementales, incluso saber cuantos somos. Esto nos ha llevado a proponer un pequeño juego, no me atrevo a calificarlo como algo más ambicioso. Pensemos que estamos reunidos un número importante de cofrades, representantes de casi todos los lugares de España, por lo tanto una muestra bastante representativa de lo que significan las Cofradías en España.

En la presentación de este Encuentro os hemos entregado una pequeña encuesta, con la que intentaremos sacar una radiografía de la situación actual de nuestras Cofradías y Hermandades. Vamos a hacer la verdadera foto de este Encuentro Nacional: la foto de las Cofradías Hoy. A lo largo del día procesaremos todas vuestras respuestas y, al final de la jornada, daremos la foto del día, la foto del Hoy.

3.- Reflexión sobre la variedad de Cofradías y Hermandades que dificultan el estudio general.

Mientras tanto vamos a seguir profundizando en el estudio del Hoy de nuestras Cofradías y Hermandades centrándonos en su vida diaria y en su trabajo. No nos vamos a preocupar tanto de nuestras procesiones flor espléndida pero, a fin de cuentas, de un solo día. Vamos a acercarnos a la vida diaria, a lo que durante los restantes 360 días al año constituye nuestro HOY.

Lo primero que queremos reseñar es la dificultad que tiene este análisis, necesariamente general. Sí difícil es sacar caracteres generales y agrupar las Cofradías en función de nuestras procesiones, que tienen un alto grado de tipicidad, pretender encontrarlos en la vida interna de las Cofradías que son un mundo variado y desconocido para todo aquel que no pertenece a la propia Cofradía, es casi imposible.

A esto hay que sumar la gran diversidad que existe entre los varios miles de

Cofradías españolas que se traduce, necesariamente, en una inmensa variedad de vida.

Podemos apuntar des circunstancias que decir y ponen de manifiesto las diferencias que hay ente las Cofradías y su modo de vivir el día a día.

1. Entre el altísimo porcentaje de Cofradías de menos de 100 hermanos y esas pocas Cofradías, pero importantes, de muchos cofrades, algunas de hasta 16.000, hay poco en común. Diversos son sus medios, sus posibilidades, su organización. Para las primeras el problema de organizar un acto es encontrar quién lo pueda organizar, quién asistirá. Al organizar una excursión, para las primeras la gran pregunta, es: ¿podremos llenar un autobús? Para las segundas el problema es totalmente distinto, ¿cabremos?

2. También supone un importante factor diferencia; los medios materiales de que disponen. No es lo mismo, ni pueden hacer lo mismo, las que tienen casa de Hermandad que las que no. No es lo mismo tener unos locales, propios o más o menos dejados por la parroquia, que tener los actos y las reuniones en el bar de enfrente.

3. Y, también, marca profundas diferencias en la vida cotidiana, que la Cofradía tenga su sede en una Parroquia, administre directamente una Iglesia o radique en un Colegio. En el primer caso va a encontrarse frente a las exigencias que le marca un consejo pastoral, una vida en una parroquia. En, el segundo, van a ser directamente los que administren la iglesia, con mas libertad, pero con menos exigencias. En el tercero, se gana en capacidad de captación de nuevos hermanos, en amplitud de instalaciones, pero se pierde en exigencias pastorales y muchas veces se corre el riesgo de transformar la Cofradía en una especie de asociación de padres.

4.- Circunstancias que enmarcan la vida actual.

Para estudiar el día a día de nuestras Cofradías es importante tener en cuenta nuestra historia. Como he dicho al comienzo de esta ponencia es una de nuestras características más importantes ya que, la historia, es la que nos ha traído al momento actual y es la que nos configura, regula y dota de la actual personalidad. Esto es especialmente importante en Hermandades con varios siglos de existencia.

Simplemente, para ser plenamente conscientes de la importancia de esta circunstancia, quiero aportar una dato tomado de la encuesta, ya citada, de Amistad Cofrade. De las personas que han contestado el 61 % pertenece a Cofradías de más de 150 años, mientras que, por el contrario, los que pertenecen a Cofradías de menos de 15 años sólo suponen el 4%.

Para entender la situación actual de las Cofradías hay que echar una mirada al pasado. También necesitamos esta referencia histórica para fijar el momento en el que considero se puede establecer el Hoy de las Cofradías y, por tanto, el tiempo

que es propio de la reflexión de esta mañana.

Muy brevemente, porque ya ayer vimos con detenimiento la historia, vamos a fijar los grandes hitos de la evolución, fijándonos en:

1. Los grandes acontecimientos que marcan los puntos de inflexión de la historia.
2. La vida interna en las Cofradías y su fin en cada momento.

Las Cofradías nacen en la Edad Media, si bien en ese momento entre sus fines no se encuentra el de procesionar en Semana Santa. Por tanto, no las podemos calificar como "de Semana Santa". Nacen como asociaciones de laicos. De laicos profundamente religiosos, que encuentran en estas agrupaciones un foro en el que practicar su fe cristiana interviniendo activamente, lo que no puede hacer en ese momento en la Iglesia, cuyo protagonismo, cuya intervención, se encuentra reservada al sacerdote, al religioso. Es una nota básica en este momento el espíritu fraterno que se establece entre los miembros de la corporación. La idea de socorro hacia los propios miembros y hacia otros de fuera. Las Cofradías crearán hospitales, posadas, albergues, auxiliarán a los condenados a muerte, recogerán cadáveres y les darán sepultura, liberarán presos buscando el indulto, pagando su rescate,... Aún hoy, pese al tiempo transcurrido, muchas de estas actividades se consideran, en muchas Cofradías, privilegios ilustres heredados del pasado.

Ya en el siglo XIV, más todavía en el XV se generaliza, en las Cofradías, el sentido de penitencia entendido como sacrificio, como esfuerzo físico. Además, su práctica se centrará, especialmente, en una determinada época del año: la Cuaresma y su colofón la Semana Santa, en la que el propio Cristo sufrió y padeció en su camino hacia la Cruz, muriendo en ella.

Nacerá el culto a la Cruz en el seno de estas agrupaciones, y se fundarán las primeras Cofradías de la Vera Cruz. Llegará de Jerusalén la tradición de rezar el Vía Crucis por las calles y nacerán las primeras procesiones.

Pocos años después de éstas primeras procesiones llegarán el Concilio de Trento, la Contrarreforma y el Barroco. Con estos acontecimientos las Cofradías cambian profundamente. Cambia su espíritu y su religiosidad. La buena fama que habían alcanzado hace que se acerque la nobleza, quién les construye Iglesias, preciosas imágenes de Cristo, de su camino hacia el monte Calvario, todo ello en el más puro barroco. Pero al mismo tiempo, estos nobles, acceden a sus puestos directivos y las Cofradías pierden su espíritu de servicio, de sacrificio, de socorro que las había hecho lo que eran.

Tras la explosión de las Cofradías y su edad de oro constructiva de sus mejores obras de arte, llegó la crisis. La ilustración y el racionalismo de los siglos XVIII y XIX pusieron la crítica a los excesos del barroco y las Cofradías entraron en una profunda crisis.

Tras la crisis llegará, una vez más, la calma. Las viejas Cofradías renacen y otras muchas se fundan en toda España. En cada ciudad tendrán un momento distinto de arranque, por circunstancias diferentes. En unas serán movimientos románticos que exalten el pasado. En otras, movimientos cristianos que apoyados en una determinada devoción sienten la necesidad de rendirle culto como hicieron nuestros mayores. Y, en otras, impulsos del nacional-catolicismo de los años 40 y 50 que fomentan cualquier asociación que le parece afín. Pero en todos los casos se tratará de revivir las viejas procesiones, de restaurar pasos, imágenes, pero no se acordarán de la fraternidad de los primeros hermanos, del socorro mutuo, de la

ayuda,...

Así llegamos a la última crisis, la que siempre parece la más dura por lo cercana que resulta, se va a producir en los años setenta. Va a ser el ataque que afecte desde más y más diversos frentes y va a dar como fruto las Cofradías de hoy.

En esta crisis van a coincidir los siguientes factores:

1.- Tras el cambio de régimen parece que hay que hacer tabla rasa con todo el pasado. La religión sufre el primer embate. Las Cofradías se consideran hijas del franquismo, o lo que es peor del pasado. Y la Semana Santa deja de ser tiempo de oración y se convierte en tiempo de vacaciones, de esquí o de playa.

2.- Nuevos racionalistas critican la religión y surge la moda del ateo, del no creyente, o simplemente del que "pasa".

3.- El Concilio Vaticano tuvo sus importantísimos logros, caló en la sociedad, pero a algunos les pareció que su mensaje tenía que imponerse sobre todo y acabar con -todo lo anterior, también con las Cofradías. Se despreciaba todo lo que recordase al barroco, sus estucos de oro, su preciosismo,... Aun recuerdo una vieja película que ironizaba sobre aquel cura de pueblo que no entendía nada, pero por seguir las nuevas modas vendía todos sus "santos", primorosamente tallados y policromados siglos atrás, a un anticuario que se frotaba las manos y, que a cambio, le vendía dos cruces de forja y una imagen de cemento.

4.- El nuevo espíritu cristiano, profundamente renovador y vivificador, que al grito de "Cristo fue pobre" tachó a las Cofradías y las condenó al pasado.

5.- Este mismo espíritu, comprometido con la sociedad, criticó a las Cofradías por ser un mero escaparate, que se limitaba a ostentar sus glorias y sus oros en las procesiones pero no hacía nada por los demás, ni por la sociedad que nos rodea.

Las Cofradías sintieron duramente esta crisis, se temió incluso por su desaparición, pero los cofrades no las abandonaron. Con los años 80 y, especialmente, 90 resurgieron con más fuerza, recuperando antiguos esplendores pasados, y adquirieron una nueva vida, más rica, más intensa.

Que las Cofradías están experimentando un auge es algo que hoy parece fuera de toda duda. Dos datos, meros ejemplos ilustrativos de esta realidad:

1. En Zaragoza hoy somos 23 Cofradías, desde el año 1.987 se han fundado cinco. En este periodo de tiempo el número de cofrades se ha podido duplicar.

2. En Córdoba, en este mismo periodo de tiempo, se ha pasado de 25 a 35 Cofradías.

¿Qué ha pasado? ¿Qué acontecimientos marcan el paso de una situación a otra?

La respuesta es difícil. Concurren varias circunstancias a comienzos de los años ochenta que marcan el cambio de época y el resurgir de las Cofradías. Voy a exponer alguna de las circunstancias, aunque sin un intento de ordenarlas ni

cronológicamente, ni por su grado de influencia, ya que no en todos los lugares el proceso fue el mismo.

1.- El nuevo código de Derecho Canónico de 1.983⁵, marcará la necesidad de que las Cofradías renueven sus estatutos. Esta renovación formal, aparente, traerá en muchos casos renovaciones de fondo. Las más de las veces va a actualizar los modos de elección de las Juntas de Gobierno de las Cofradías y esto va a suponer una profunda renovación. Sobre todo va a suponer un profundo rejuvenecimiento de las Juntas y, con ello, de sus ideas y espíritu de trabajo.

2.- Tras el Pacto Iglesia Estado⁶ se aprueba la Ley Orgánica de Libertad Religiosa y se crea el Registro de Entidades Religiosas, adscrito al Ministerio de Justicia. Con estas normas queda claro que las Cofradías son entidades públicas, con personalidad jurídica propia, sometidas al Derecho Canónico y que adquieren su reconocimiento por el Estado al inscribirse en el Registro de Entidades Religiosas. Con esta normativa se gana conciencia de nuestra propia entidad y personalidad y, muy importante, se gana la conciencia de "ser Iglesia".

3.- Las mismas novedades del Concilio Vaticano II, una vez calmados sus excesivos y primeros ímpetus que contribuyeron directamente a la crisis de los años 70. Las ideas del Concilio arraigaron en la juventud cristiana comprometida que, al amparo de su fe, había entrado en las Cofradías y fruto de las reformas de los dos puntos anteriores, accedieron a las Juntas de Gobierno de las Cofradías. Desde allí impulsan la gran renovación de las Cofradías, al sembrar la idea de que son de Semana Santa, pero no sólo de Semana Santa, sino que también tienen que vivir el resto del año en cristiano; las Cofradías -afirman- tienen que transformarse en comunidades vivas, que se sientan miembros de la Iglesia a la que pertenecen y recuperen la idea con la que se fundaron las primitivas Cofradías, esas ideas de fraternidad y de socorro mutuo.

4.- Este nuevo impulso encontrará especial eco a partir de la segunda mitad de los años ochenta en los que comenzarán a generalizarse los Encuentros y Congresos de Cofradías, Nacionales o Regionales, Generales y por Advocaciones⁷. En todos ellos la idea más repetida va a ser que las Cofradías han de ser una auténtica comunidad cristiana, en las que se haga realidad el mensaje del evangelio, se contribuya a la evangelización y a la caridad, los 365 días del año.

5.- Los ecos de esta idea, repetida por toda España, alcanzarán a la propia Iglesia, que tras haber visto trasnochadas a las Cofradías, comprenderá el enorme potencial de esos varios miles de asociaciones y de ese millón de cristianos organizados y dispuestos para ser espolcados para participar en una nueva pastoral y en la nueva evangelización.

Estas ideas son el caldo de cultivo en el que germinan las Cofradías de hoy, de su esplendor en magníficas procesiones y su compromiso por avanzar en no quedarse sólo en eso. Que las Cofradías no son "solo de Semana Santa" es un convencimiento de casi todas las Juntas de Gobierno, y su pelea cotidiana es transmitir este convencimiento a nuestros cofrades y hacerlo realidad. El gran reto es, día a día, paso a paso, ir poniendo en marcha nuevos proyectos, nuevas realidades para que en unos años, esto que hoy es un convencimiento pase a ser

plena realidad.

Por esto hemos titulado la ponencia "Despertando a una nueva vida." Nos encontramos ante una ilusión, un camino que estamos comenzando a andar, del que queda mucho trecho por recorrer. Pero como ilusión, como nuevo camino, también queríamos dar un título ilusionante, como la nueva vida que tenemos por recorrer.

5.- Aspectos a estudiar en la vida actual de las Cofradías y Hermandades.

Siguiendo estas ideas podríamos exponer la vida actual de las Cofradías en un doble plano. Uno que mira hacia el exterior de la Cofradía y el otro hacia su interior.

A. Exterior. Los actos realizados de cara al público, principalmente nuestra procesión, de la que no podemos olvidarnos por mucha importancia que demos a la "nueva vida", a la comunidad de vida, ya que el culto a nuestros Titulares y su procesión, es el elemento que nos aglutina. Este acto -la procesión- la podemos analizar en una doble vertiente:

- Hacia fuera.- El mensaje que queremos transmitir al público - fundamentalmente cristiano- que las ve.
- Hacia dentro.- El espíritu con el que cada uno de nuestros cofrades se incorpora y une al acto penitencial que supone la procesión.

B. Interior. Los actos realizados en el interior de nuestra comunidad, como vida cofrade. Unos con trascendencia puramente interna para los hermanos y otros con trascendencia también externa, en cuanto que son organizados para los cofrades, pero de los que pueden participar personas de fuera -fundamentalmente nuestros cultos en el templo-.

Este planteamiento no es nuevo, ya hace años que lo conocemos todos. Puedo referir que don Juan Foronda⁸ en 1.992, fijó el contenido de nuestras Cofradías con

claridad y concreción, al afirmar que:

"Uno de sus fines, sin lugar a dudas, el más prioritario es común: Dar Culto Público a Dios Nuestro Señor, en el Santísimo Sacramento del Altar, en los sagrados misterios de su Pasión Muerte y Resurrección y a María Santísima Nuestra Madre.

Junto al Culto Público, es también común el rasgo que implica otro fundamental; la convivencia fraterna entre sus miembros, que, a través de la actuación del Espíritu, les mueve a realizar obras de Caridad, de Penitencia y de Evangelización o Apostolado"

En estas palabras tenemos nuestro campo de acción perfectamente fijado:

El externo, la estación de penitencia anual: la procesión.

El interno, en primer lugar rendir culto a Dios, la liturgia. Y junto a éste la Caridad y el inmenso campo de formación, evangelización y apostolado.

Pasemos a analizar la situación actual de estos cuatro campos de actuación - **procesión, liturgia, caridad y formación**- en la vida de nuestras Cofradías y Hermandades. Examen somero y rápido, el primero por conocido y los otros por coincidir sus apartados con las propuestas para los posteriores coloquios-debates, en los que la presentación e intercambio de experiencias puede ser la mejor muestra de nuestra vida actual.

6.- La estación de penitencia. La procesión.

En la procesión coinciden dos aspectos, igual de importantes, que se entremezclan y funden. Aspectos que, muchas veces, confunden la opinión que las personas que no nos conocen, tienen de nuestras procesiones, al ver sólo El primer aspecto.

En primer lugar podemos destacar, la contemplación externa de la procesión, por la persona que está en la acera, viéndonos pasar. Sus sensaciones, su opinión sobre la que está viendo, el mensaje que le transmite.

En segundo lugar, el espíritu del hermano que, con la cara tapada, con un simple cirio, de llama temblorosa, va silencioso tras los pasos de Cristo. El espíritu del hermano que apretujado con otros muchos va prestando su cuello para cargar el duro madero de la misma Cruz de Cristo, ejerciendo de humilde Cirineo, negándose al mundo, tomando su Cruz y siguiéndole. El espíritu del hermano que con un tambor, con un bombo o con una corneta va pregonando nuestro paso por el mundo y lentamente, hora tras hora, palillazo tras palillazo, va desgranando su esforzada oración al Cristo o a la Santísima Virgen cuyo paso anuncia. El silencioso paso del anónimo hermano que acompaña nuestro Paso, que acerca un botellín de agua, un caramelo, que vela por que no se apague un cirio, que se queda a recoger la rampa, que lleva detrás en un coche a un hermano enfermo que también quiere estar presente. El espíritu de muchos más, cuanta fe, cuanto amor, cuantas horas de trabajo silencioso preparándolo todo durante un año entero.

¿Habéis visto? El primer aspecto, el "cómo nos ven", se despacha enseguida. El segundo, el espíritu de nuestros hermanos, es un párrafo largo, denso, lleno de fe. Sin embargo, las páginas de actualidad de los periódicos, televisión, libros... las llenan la mera contemplación desde fuera, visión totalmente externa y sin ahondar bajo un solo hábito. Su conclusión es fácil: folclore, espectáculo, fiestas de primavera, carnaval, rito antropológico de no se sabe qué pueblo primitivo. Paparruchadas estúpidas de eruditos ciegos. Fe a ambos lados de la acera.

No puedo olvidar aquel buen sacerdote que hace unos años vino a la parroquia. Era

un sacerdote comprometido con la sociedad, se encargó de las catequesis, del grupo joven, de los grupos de oración. Y no nos tomaba en serio. Nos veía como algo raro en este tiempo, en esta época. Folclore, espectáculo, lo oí decir. Carnaval, lo pudo pensar. Y, sin embargo, no veía que nos conocía porque éramos sus catequistas, formábamos parte de sus grupos de jóvenes, de oración... Llegó el primer Jueves Santo, estaba en la puerta de la Iglesia con cara de sorna. Y se le fue cambiando conforme pasábamos y nos iba mirando a los ojos a través del capirote. Desde entonces no ha faltado ningún año a nuestra cita. Fue destinado por su Comunidad fuera de Zaragoza, ha modificado viajes, ha venido de lejos y ha seguido estando en la misma puerta.

Sí. ¡Fe a ambos lados de la acera! Y esto es lo importante.

A un lado el pueblo que viene a vernos, guiados por la fe, consciente o inconscientemente. Recuperemos el concepto de catequesis de las primitivas procesiones, cuando el pueblo no sabía leer y las procesiones, como un auto sacramental, mostraban las páginas del evangelio. Hoy tenemos otro pueblo iletrado, saben leer pero no leen. Saquemos a las calles nuestros Santos, nuestros Cristos, nuestras Vírgenes, no nos avergoncemos de ellos, saquemos nuestra fe y dejemos que la fuerza del Espíritu, que el amor de Cristo les contagie y llene sus corazones.

Para ello mimemos nuestras procesiones, velemos por presentarlo todo a punto, limpio, engalanado. No regateemos esfuerzo en recuperar, mantener y engrandecer este inmenso tesoro que nos han legado siglos de historia. No es espectáculo, es catequesis. Atraigamos a cuantos más mejor, que vean el evangelio en las calles, que sientan pasar a Cristo con su Cruz por las calles, hoy como hace 2.000 años.

Al otro lado, fe en el cofrade. En el hermano anónimo que sale a la calle a pregonar su fe al mundo y a hacer penitencia. Es importante resaltar los dos aspectos que concurren en nuestros hermanos en la salida procesional: testimonio y penitencia.

El testimonio público de fe es hoy en día muy importante. Hoy que casi nos avergonzamos de ser católicos, de reconocerlo en público. Es bueno que un día al año salgamos todos juntos a pregonar a nuestra ciudad, a nuestro pueblo en quién creemos. Es importante que se note nuestra presencia, porque con ella la recordamos a los que no creen y animamos a los que creen.

Y la penitencia. Es una de nuestras notas más características. En muchos lugares la "procesión" es conocida como "estación de penitencia".

Quizá estas dos características son las más conocidas y las más claras que tenemos todos, pero por ello no deja de ser importante repetirlas y, sobre todo, imbuir de esta doble mentalidad a todos nuestros hermanos y cofrades. Que tengan muy claro a qué se sale a la calle. Por ello debemos aprovechar cualquier ocasión, cursillo de nuevos, charla, circular, boletín, programa, sermón de nuestro consiliario en la liturgia antes de la salida procesional, para repetir la importancia y el espíritu del acto.

Junto a estos aspectos, en la estación de penitencia, en la procesión, coincide otro elemento totalmente externo y, casi podríamos decir, ajeno a nuestro mundo: el componente artística-cultural-turístico. Aspecto por el cual se interesan por nuestra Semana Santa las instituciones oficiales y le declaran su protección e interés. Que para ellas, desde un punto de vista de un estado laico y aconfesional, esto sea mero folclore o expresión artístico-cultural, no quiere decir que únicamente nos encontremos ante esto, por mucho que se pueda decir desde ciertas tribunas, más ateas que aconfesionales. Pero aprovechémonos de esta coincidencia de intereses, en cuanto puedan coincidir con los nuestros, aun sabiendo que tenemos un fin, un

objetivo más elevado que el meramente turístico.

7.- Rendir culto. La liturgia.

Uno de los fines primordiales de las Cofradías y Hermandades de Semana Santa es rendir y promover el culto a Dios en la advocación de su misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección y a María Santísima.

El momento central del culto cristiano se encuentra en el Santo Sacrificio de la Misa, en el cual el sacrificio de Cristo en el Calvario se hace presente en el Altar.

Junto a la celebración de la Misa hay que destacar toda una serie de cultos que se desarrollan a lo largo del año, con los que se llena todo un denso calendario. Podemos citar, entre otros, exposiciones de titulares, besamanos, besapiés, triduos, quinaros, novenas, sabatinas, vigiliass—.

Es suficiente con repasar los programas de las distintas Cofradías, o sus memorias anuales, para comprender como de año en año van aumentando en número e importancia todas estas celebraciones. Quizá la participación de nuestros hermanos no sea todo lo numeroso que desearíamos los organizadores, pero al menos es lo suficientemente importante como para motivarnos a seguir organizándolos, e incluso a organizar más actos al año siguiente.

Es especialmente importante cuidar las celebraciones litúrgicas y, sobre todo, la propia de la Semana Santa, previa a la salida procesional. Es el mejor modo de dar sentido cristiano al acto penitencial que luego se va a celebrar, de imbuir a cada hermano la espiritualidad necesaria para que sienta como un acto religioso su procesión, para que efectivamente sea una manifestación pública de fe y penitencia. Para ello la liturgia ha de estar cuidada, trabajada, incluso mimada. Ha de ser lo suficientemente larga para que se note su importancia, no ha de ser una misa celebrada a hurtadillas antes de salir; si no una celebración solemne, extensa, participada y vivida por la Cofradía y por cada cofrade.

Es imposible salir de procesión, como hermanos a manifestar nuestra fe sin antes haber tenido un tiempo suficiente ante el altar en el que nos hayamos sentido hermanos, sintamos el amor de Dios y comprendamos en toda su profundidad el acto que luego vamos a celebrar.

Hoy que, día a día, existe una deserción creciente de la sociedad a las celebraciones litúrgicas en nuestras Iglesias es, especialmente importante, esta faceta de nuestras Cofradías y Hermandades ya que están convocando a la Iglesia al mismo pueblo que deserta. Y en buena medida lo consigue llevar a sus propias celebraciones, porque las considera propias, próximas, participa en ellas y las entiende. Puede ser un buen punto de partida para muchos, que luego pueden extender su participación a otras liturgias y celebraciones.

Insistamos en este camino, celebremos cada año más liturgias, más cultos, pero bien celebrados, cuidados y preparados.

También tenemos que tener presente a la hora de preparar y celebrar nuestras liturgias que a ellas, además de nuestros hermanos acuden otros fieles, unos atraídos por la propia celebración y otros por la Cofradía. Ambos se merecen respeto y explicación de lo que estamos haciendo, que muchas veces no entienden. También para ellos es importante esta celebración, pues participan de la misma fe.

8.- La Caridad.

En el punto anterior -el culto- y en este -la caridad- estamos resumiendo núcleo

central del mensaje que nos dejó Jesús, quién en su noche santa nos dijo⁹:

"El primero es: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos"

Pero hay más, las diferencias entre culto y caridad pueden no ser tantas y el culto a Dios debe exigir, para ser pleno, la caridad. En esta línea don Antonio María Calero¹⁰ nos dice:

"Si el término y el concepto culto se entiende bien, como lo entendía Nuestro Señor Jesucristo y más recientemente el Concilio Vaticano II, efectivamente las Hermandades deben seguir dedicándose al culto. Pero hay que recordar que Jesús dijo que el culto no era precisamente el que se celebraba en el templo de Jerusalén sino que había otro culto, el verdadero culto a Dios, que hay que realizarlo en espíritu y verdad; y San Pablo, recogiendo el testigo de Jesús, dice que el templo donde hay que celebrar el culto es la persona, la comunidad cristiana... la Iglesia tiene como quicio y fuente la Eucaristía, pero que esta no es auténtica, no es plena, si no se traduce después a la vida personal y de la Hermandad en la caridad. Como decía anteriormente, tenemos que tener una fidelidad dinámica, es decir, culto sí, y mil veces sí, pero un culto como lo entendía Cristo el Señor y como lo entiende la Iglesia de nuestros días."

Como hemos dicho las Hermandades nacieron a finales de la Edad Media para prestar socorro, en primer lugar, a sus hermanos y, en segundo lugar, al resto de la sociedad ante la que se encontraban.

Sin embargo; hoy las cosas no se encuentran exactamente igual. De modo muy gráfico nos los refiere don Jesús Donaire Domínguez¹¹ en un reciente artículo diciendo:

"A lo largo de los siglos éstas asociaciones de fieles han sido cobijo y amparo de gente necesitada; pobres, enfermos, ancianos, etc. Funciones caritativas, hospitales, centros de acogida a huérfanos y otros centros dedicados a los demás es el motivo de la creación de las muchas de las Hermandades actuales.

Sin embargo, todo esto es historia, o por lo menos la mayoría de estas funciones han quedado reducidas a la nada o a una simple bolsa de caridad y ayuda que sucumbe en la pasividad por no hacer nada al respecto. Es preciso señalar que en la actualidad la mayoría de estas necesidades primarias que el hombre tiene, han quedado cubiertas por otras instituciones gubernamentales o civiles, no teniendo que prestarlas las Hermandades estas atenciones."

Es cierto que buena parte de estas necesidades las cubre de un modo creciente el Estado o la Seguridad Social. Pero hay trabajo y servicios sociales para todos, hay pobres, necesitados y faltos de amor para todos.

"Si nos esforzamos en el Culto y no ejercitamos la Caridad, adolece con seguridad la primera actividad de un elemento fundamental, porque es difícil amar a Dios que no vemos, sí no amamos a nuestro prójimo al que vemos"¹²

Al estudiar, en esta ponencia, la experiencia cristiana del cofrade, en varios momentos hemos dicho que es más la de una persona que siente, que vive una fe, que la dé una persona que por una abstracción racional la acepta y conoce. Este peculiar modo de ser, es especialmente sorprendente al analizar esta cuestión. Si sentimos como sentimos, si nuestro ser se estremece al ver pasar en la noche de

Jueves Santo a Cristo con la Cruz, o a María Santísima con su Hijo en los brazos, no puede ser que después permanezcamos impasibles ante el Cristo vivo y doliente de hoy que lo representa el pobre, el hambriento, el marginado, el enfermo...

Al ver esta dura realidad en nuestro mundo de hoy, nuestra peculiar forma de ser, más vital, más sentimental, tienen que vibrar y tiene que dar una respuesta positiva.

Pese a ser así de clara la realidad que impone nuestra fe, así como en el tema del culto las Cofradías, en general, tienen un importante camino recorrido, en éste, la caridad, la situación es más desigual.

¿Cuál es la situación actual?

Me atrevería a decir que profundamente variada. No es lo mismo analizar la situación de una Cofradía con más de un siglo de existencia, su patrimonio procesional más o menos completo y, quizá, más de un millar de hermanos que una Cofradía joven, de pocos hermanos que está construyendo sus pasos.

Sin embargo, hemos de darnos cuenta que ambos elementos el culto y la caridad, el amor a Dios y a los hermanos, son por igual importantes y hemos de saber poner la proporción entre los gastos en nuestras necesidades, nuestros actos, nuestro patrimonio y las necesidades de los demás, nuestros hermanos.

Afortunadamente van creciendo las bolsas de caridad en nuestras Cofradías, las aportaciones a obras sociales, la colaboración con Cáritas, las campañas de Navidad...

Sin embargo, con honrosísimas e importantes excepciones, este es el punto que a la generalidad de Cofradías más nos falta, y lo digo en primera persona porque me incluyo. Una participación de nuestros presupuestos, basados muchas veces en un pequeño tanto por ciento (el 10 ó el 20%), una colecta para Navidad y algún otro acto aislado a lo largo del año no son suficientes para dar satisfacción a nuestro compromiso con los demás.

Tenemos que tomarnos más en serio nuestras bolsas de caridad y no estoy dando tanta importancia a su contenido económico, que sin duda es importante, como al compromiso y a la aportación personal de nuestros hermanos.

Hay un campo importantísimo de actuación dentro de la caridad, la ayuda al prójimo, el voluntariado que se puede desarrollar y que hay que canalizar desde las Cofradías, sin que tenga apenas consecuencias económicas. Desde grupos que casi me atrevería a calificar de clásicos dentro de las Cofradías como los visitantes de enfermos o mayores, hasta otros más novedosos, pero no menos importantes por su necesidad y trascendencia social en la vida actual, como pueden ser las Bolsas de Trabajo, las campañas de donación de sangre o el apoyo a alguna ONG de carácter humanitario.

Casi todas las Cofradías estamos hoy realizando actos de este tipo, más o menos silenciosos y siempre dentro de la propia casa, por lo que no trascienden al resto de la sociedad y parece que solo existimos cuando salimos a la calle en Semana Santa. Por eso quiero, en este momento, contar algo de lo que se está haciendo, aunque se puede y se debe hacer mucho más.

Es muy difícil tener conocimiento de este trabajo, por realizarse en silencio, dentro de cada Cofradía, sin salir a la calle. Pero como ejemplo puedo citar algo de lo que conozco que se hace en Zaragoza, que seguro se puede extender al resto de España:

Con motivo de la Navidad muchas Cofradías organizaron campañas de Navidad, siendo varias las que tenían una Operación Kilo para recoger alimentos para los más necesitados. La Sección Juvenil de la Hermandad de San Joaquín organizó una gala benéfica para apadrinar un niño del tercer mundo; hoy varias Cofradías han apadrinado niños. La Secretaría de Caridad de la Piedad atiende ayudas de los Servicios sociales de Instituciones Penitenciarias, hasta un total de 27; además colabora con la "Gota de Leche" y muy especialmente con el Refugio de Zaragoza, con el que también colaboran varias Cofradías más. El Descendimiento ha creado un aula de informática en una misión de Guayaquil. La Hermandad de San Joaquín envió un contingente de ropa, medicamentos y alimentos para niños a Bosnia y además de la Operación Kilo organizó la Operación Juguete. Las Siete Palabras colaboran con la Residencia de Ancianos Nuestra Señora del Pilar, con dinero, pero sobre todo con voluntarios que proyectan películas, actuaciones, visitas a la ciudad y sobre todo compañía. La misma actividad la desarrolla la Cofradía de la Columna con la residencia San Antonio, que, además, tiene apadrinados 30 niños bolivianos y ayuda a una misión en Ecuador. La Cofradía de la Eucaristía organizó con la Hermandad de Donantes de Sangre, entre sus hermanos, dos Jornadas de donación de sangre...

"Estas iniciativas no son tan conocidas entre la ciudadanía como nuestros desfiles, pero seguimos el camino acertado: "Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras delante de la gente para que os vean; de lo contrario, no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos": (Mateo,6,1) ¹³

Una última reflexión: nuestro compromiso cristiano con la sociedad nunca debe hacernos olvidar nuestro primer compromiso, personal y económico, con nuestros hermanos cofrades. En este apartado tienen que resonar con fuerza las primigenias ideas de fraternidad y socorro mutuo.

9.- Formación, evangelización y pastoral.

Una de las ideas que más machaconamente repite su Santidad el Papa es que esta sociedad postindustrial precisa de una Nueva Evangelización.

Nuestras Cofradías y Hermandades forman y evangelizan, en primer lugar, a través de sus procesiones -como hemos visto antes, al ser estas una catequesis popular-. Lo hacen también, en segundo lugar, en sus cultos y celebraciones. Pero, por encima de todo, tienen su campo de evangelización, en sus propios hermanos y a través de estos, una vez formados y preparados, en la sociedad de la que formamos parte.

Pensemos por un momento en las estadísticas que antes hemos dado por buenas: de 6.000 a 8.000 Cofradías y un millón de hermanos. ¡Qué inmenso potencial misionero tenemos para anunciar la fe en Cristo;

En el apartado anterior he dicho que, siendo importante la Caridad, por los medios económicos de que disponemos no puede constituir la columna vertebral de la vida de las Cofradías. Hoy, el núcleo de nuestro funcionamiento, lo tiene que constituir, precisamente, la formación de nuestros hermanos, su evangelización y a través de estos la del resto de la sociedad a la que servimos.

En el proceso de evangelización podemos distinguir tres etapas o fases sucesivas, según las personas a las que se dirige ¹⁴:

1.- Acción misionera, o primer anuncio del evangelio.- Orientada a los no creyentes y que puede ser referido a los no practicantes.

2.- Acción catecumenal.- Desarrollo fundamental del evangelio,

dirigida a los ya iniciados que han acogido el mensaje.

3.- Acción pastoral.- Afianzamiento y crecimiento de la fe. Tiene como destinatarios a los fieles de la comunidad.

Nuestro problema consiste en que nos enfrentamos ante personas que se encuentran en un grado muy diverso de compromiso cristiano, de vivencia de su fe. No para todos sirven ni los mismos métodos ni el mismo grado de dedicación. Al planificar los actos tenemos que tener en cuenta dos premisas: a qué grupo de personas van dirigidos y en qué fase de su formación se encuentran.

Siendo nuestras Cofradías y Hermandades profundamente religiosas, siendo nuestros hermanos cristianos y, en su inmensa mayoría, con una profunda fe, el grado de formación del cristiano medio -por tanto, del cofrade- es más bien escaso y menor el interés por aumentar su grado de formación. En esta situación el mayor problema que vamos a encontrar es que si no aumenta su formación, su fe es como la casa sin cimientos, edificada sobre arena, que ante la primera crisis tiembla; pero es que, además, le faltan también los cimientos para ser a su vez misionero, para evangelizar a los demás.

Todo esto deriva de que las Cofradías y Hermandades se encuentran en el centro de lo que se ha dado en llamar religiosidad popular, cuya principal característica consiste en ser la expresión de "aquellos que sienten y ven, más que la de aquellos que saben y conoce".¹⁵ Pero es necesario saber y conocer para profundizar el sentimiento y la vivencia. Puede parecer un juego de palabras, pero no lo es. Tenemos que dar la vuelta a la situación. Sentimiento y vivencia sí, pero con conocimiento.

Nuestros hermanos, se mueven más por el mundo de los sentimientos y de las vivencias que por el de la razón. Esto hay que tenerlo muy en cuenta al organizar los actos y al planificar la formación. Un perfecto cursillo de formación, o una serie de charlas con los mejores y más preparados ponentes puede ser un fracaso, pero la proyección de una serie de diapositivas o de unos vídeos sobre nuestros pasos, nuestras procesiones, correctamente motivadas puede ser un éxito y en esta motivación podemos introducir la formación.

El papa Pablo VI refiriéndose a la religiosidad popular ya supo destacar su importancia y nos dijo¹⁶:

"Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo."

Aunque abramos un pequeño paréntesis, dentro de este apartado dedicado a la formación, creo que es interesante recoger unas palabras de don Juan García Inza sobre las Hermandades, Cofradías y la Religiosidad -popular, en las que analiza la situación y da la clave para avanzar'

¿Cómo se concibe la religión desde esta cultura? Estos son sus principios:

- Una fe subjetiva.
- Entendida como sentimiento y emoción.
- Búsqueda y culto de lo misterioso y sobrenatural representado sobre todo en las imágenes, pero prescindiendo de la religión como comunidad de

creyentes, y más aún como organización; de los compromisos personales, de la búsqueda de la perfección evangélica, de la liturgia como culto comunitario a Dios. Para ellos el sacerdote sólo es necesario para bendecir sus tronos e imágenes y salir detrás de la procesión. Pero le dejan poco espacio a la hora de tomar decisiones o de organizar actividades más serias.

- Se padece un exceso de romanticismo, y se buscan mitos para rellenar el hueco de la espiritualidad ausente. Sin saberlo se les da a las imágenes un valor excesivo de tal manera que llegan a susurrar la Palabra de Dios y la Eucaristía.
- No saben, o se olvidan, que la religión no puede existir sin una ligadura. De no existir una disposición al compromiso, al sometimiento, a la verdad ante todo, la religión solo sería un juego, y sus manifestaciones una diversión.

¿QUE SE PUEDE HACER?

- En primer lugar reconocer que en las Hermandades hay una fuerza que hay que aprovechar evangelizando y formando algo que las compone. Damos por supuesto la buena voluntad que hay en todos ellos, pero hay que llevarlos al convencimiento de que la fe es algo más que una procesión, y que no pueden invertir todas sus enormes energías sólo en sacar unos tronos a la calle.
- El sacar una procesión o ¡a calle debe ir precedido de una reflexión que les haga descubrir porqué lo hacen y para qué lo hacen y que una vez recogida la procesión sería muy raquítico el pensar ya en el próximo año sólo desde el punto de vista económico para aumentar el fasto de la manifestación callejera. Todo el año debe ser la consecuencia y la preparación de la siguiente Semana Santa desde una concepción eclesial.
- Llevarles al convencimiento de que los miembros de las Hermandades son los que podríamos denominar los catequistas de la calle que llevan el mensaje evangélico de la Pasión de Cristo al pueblo en forma de imágenes.

Quizá la visión de don Juan García Inza sea un poco pesimista, o quizá se fija exclusivamente en el grupo de hermanos que solo van a ¡a Cofradía para procesionar y no se fija en el resto. Pero el análisis de lo que se puede hacer, de lo que se debe hacer, creo que es acertado. ¿Qué se puede hacer? : Dar formación.

Y. el mayor desafío para impartir esta formación son los medios: "la metodología a emplear para que éste mensaje pueda ser audible, inteligible y, aceptable por los cofrades"¹⁸ Aquí nos encontramos ante el reto constante a la capacidad para adaptar el mensaje de Jesús al tiempo que toca vivir. De la audacia e inventiva para

descubrir las formas más adecuadas para cada destinatario depende el éxito de nuestro empeño.

Uno de los mayores problemas de la evangelización actual es que la sociedad se siente lejana, crítica y recelosa hacia la Iglesia, le cuesta entrar en un templo y cuando lo hace no escucha. Dicen "creo en Jesús, pero no en la Iglesia". Alguna vez he dicho que más que en una sociedad atea o irreligiosa nos encontramos ante una sociedad anticlerical.

Sin embargo, en las Cofradías el hermano participa, siente y vive, por lo que las considera cercanas y no recela. Por tanto, constituyen un lugar perfecto para evangelizarlo porque se encuentra en un ambiente receptivo al mensaje que se le pueda ofrecer. Pero debe ser un mensaje en "términos cofrades" porque sino surgirán nuevamente las "reticencias impenetrables para acceder a los medios catequéticos y educativos normales." En palabras de don Luis Antonio Gracia' ¹⁹.

El primer lugar de esta evangelización, de esta formación, lo tiene que constituir el testimonio, las experiencias cristianas transmitidas por los hermanos más mayores o veteranos a los nuevos, a los jóvenes, en los actos cotidianos de la vida de nuestras Cofradías. Esas tardes en las que se montan los pasos, se limpian faroles, se hacen ensayos de tambores, cornetas, costaleros,... se preparan triduos, se montan altares,... Un sinfín de momentos, de convivencia, que desembocan en la casa de Hermandad, en los locales de la Cofradía. Ahí es donde a los jóvenes mejor se les llega. Como hemos dicho sienten, viven, y en medio les llega el mensaje por contagio, por el testimonio de los mayores.

Un segundo momento, una vez contagiados, puede ser el anuncio explícito, mas sosegado, más organizado, a través de unos cursillos de cristiandad.

Entre un momento y otro pueden existir toda una serie de actos programados con la intención de formar, aunque no sea de un modo explícito, sino a través de un acto puramente cofrade.

Dentro de esta formación programada de la Cofradía podemos analizar los siguientes momentos:

1º.- El primer paso lo tiene que constituir la formación de los cuadros directivos de la Cofradía, para que a su vez puedan ser los testigos de los demás y tener medios y conocimientos para dirigir la formación del resto de sus hermanos.

En esta línea podemos destacar las nueva normas diocesanas para Hermandades y Cofradías aprobadas para la diócesis de Sevilla el pasado día 8 de diciembre de 1.997²⁰, que determinan en su artículo 31, como requisito para ser miembro de la Junta de gobierno de las Cofradías: Seguir los programas de formación cristiana organizados por los Consejos de Hermandades y Cofradías. Y el artículo 33 como obligación primordial del Hermano Mayor el "cuidar que los miembros de su asociación se formen debidamente para el ejercicio del apostolado propio de los laicos".

Dentro de este apartado de formación de los miembros de las Juntas de Gobierno creo que, en líneas generales, estamos muy lejos del ideal que plantean los anteriores artículos, lo que necesariamente repercute en la formación hacia abajo del resto de la Cofradía. Es cierto que hay muchos miembros de Juntas que están perfectamente formados, que han seguido cursos de formación, catecumenado de adultos, que están impartiendo diversas catequesis. Pero no hay un planteamiento general de esta formación, no se siente la necesidad de la misma. Quiero aprovechar esta ocasión para resaltar la importancia de esta formación, sin ella

¿cómo queremos formar a nuestros hermanos? ¿Cómo los queremos hacer mejores cristianos? ¿Qué medios usaremos para tal fin? ¿Cómo nos dirigiremos a ellos en nuestros escritos?

Quiero resaltar la importancia de estas dos normas diocesanas para Sevilla, por que sin duda, aunque duras y exigentes, van a traer mucho beneficio para sus Cofradías y Hermandades. Quiero proponeros que adoptemos como propia esta norma de formación en el seno de nuestras propias Cofradías. La formación de nuestros propios cuadros directivos es la única forma de generalizar la posterior formación del resto de la Cofradía.

2º.- En segundo lugar la formación, impartida por los anteriores, al resto de los hermanos. Pero recordemos, muy importante, formación permanente en cualquier acto de la Cofradía, por contagio, por testimonio, en un descanso de un ensayo, montando el altar, o en cualquier otro acto o momento. Y solo después, cuando ya estén preparados formación en un cursillo. Pensemos por un momento que la mayoría de nuestros hermanos se integran en las listas de una Cofradía y no en un grupo parroquial porque buscan un grupo más devocional, mas participativo, con capacidad de decidir sobre su funcionamiento, de participar en sus actos. Si les trasladamos a un curso que no siga estas pautas corremos el riesgo de perderlos.

3º.- Merecen especial importancia los niños y los jóvenes. En el seno de nuestras Cofradías hay miles, me atrevería a decir que cientos de miles de niños y jóvenes. Tenemos una enorme responsabilidad con esta juventud, que serán los mayores de mañana Hay que organizar actos para ellos, adaptados a sus edades. Actos en los que se sientan protagonistas y no meros espectadores, en los que reciban el mensaje cristiano por el testimonio de los mayores que los organizan y dirigen. Actos es los que se les acostumbre a ir a la Iglesia, y se sientan cómodos en ella.

En nuestras Hermandades tenemos cientos de actos en los que pueden participar nuestros niños y jóvenes. Actos en los que de un modo más distendido que en una charla o curso se les puede ir dejando la semilla de la amistad, primero, la necesidad de volver, después, entre medio el espíritu del mensaje de Cristo y, finalmente, cuando vayan creciendo integrarlos en grupos más comprometidos.

Tenemos montones de actos que nos pueden servir para realizar este sencillo programa de formación: desde poner las flores de nuestros pasos, montar y desmontar altares, limpiezas de faroles, guardabrisones, imágenes, montar un belén, formar un coro para animar nuestras eucaristías, fiestas infantiles, excursiones, participar en una campaña de Navidad, concursos de villancicos, infantiles de tambores, de conocimiento y cultura cofrade...

Actos que no he inventado en este momento sino que se están haciendo en muchas Cofradías. Que se están haciendo para mimar a nuestros niños y jóvenes, que quizá lo único que les falta es el pertenecer a una actividad programada de formación cofrade.

4º.- Un importante elemento de formación, que está presente en la mayoría de nuestras Cofradías y Hermandades, son las publicaciones. Desde sencillas circulares hasta cuidadas revistas y boletines.

Todas cumplen el mismo servicio: ser el cauce de comunicación entre la Cofradía y

el cofrade, informar de los actos organizados, de las novedades... Por su contenido la publicación se siente como propia, nos trae información útil y se lee.

Para muchos es la única publicación de contenido cristiano que leen, por lo que tenemos una inmensa responsabilidad de, con forma amena, introducir espiritualidad en sus vidas, a través de sentimientos, experiencias de hermanos, testimonio cristiano. En una palabra formación cristiana.

Pero no formación abstracta, si no que partiendo de nuestras propias advocaciones, de nuestros atributos, símbolos... ir practicando una sencilla catequesis cofrade, explicando lo que significan las cosas. Poco a poco, pero sin descanso.

5º.- Finalmente, aunque sea el primer momento de la formación a impartir, esta tiene que comenzar por un "cursillo de iniciación Cofrade". En las Cofradías los nuevos hermanos ingresan por mil motivaciones distintas, pero al entrar son tremendamente receptivos a las nuevas ideas y propuestas. Hay que aprovechar este momento para orientar al nuevo hermano y formarle en los caminos que debe tomar en el seno de la Hermandad. Hoy, la mayoría de las Cofradías están impartiendo estos "cursillos" a los nuevos. Únicamente un reparo, son más "cursillo de historia Cofrade" que de formación cristiana cofrade, en el que se intente orientar al nuevo cofrade hacia lo que realmente esperamos de él: Un hermano comprometido con Cristo y con la Iglesia.

Para terminar este apartado dedicado a la formación, recordar una única cuestión, esta formación debe ser impartida por lo propios cofrades. Es la clave que permite la receptividad del mensaje. Impartida por cofrades formados y asesorados por personas preparadas en impartir formación cristiana.

Para que este programa de formación llegue a buen puerto es importante disponer de materiales adecuados para impartir la formación. Existen varios "manuales" para las catequesis de primera comunión, de confirmación, de matrimonios, de adultos... pero no hay ningún material preparado para la formación del cofrade, adecuada a él y a sus peculiaridades.

Y, es absolutamente necesario que la formación sea conforme con nuestra mentalidad y forma de ser, con nuestros sentimientos y con nuestra devoción a la especial advocación de cada uno. Urge preparar el, tantas veces reclamado, "catecismo cofrade". Un documento pastoral que analice nuestras peculiaridades y ofrezca medios de acción y desarrollo de la acción pastoral adecuado a la forma de ser del cofrade que siente y vive, más que sabe y conoce.

10.- Cofradías y Hermandades.

Los cuatro puntos anteriores los hemos desarrollado desde la doble vertiente de la actividad Cofrade, hacia el exterior y hacia el interior. Pero si los examinamos detenidamente, desde el punto de vista del objetivo propio de cada apartado, podríamos hacer otra clasificación que nos va a dar pie a esta reflexión.

Podríamos decir que los dos primeros apartados giran hacia la devoción propia de la Cofradía, por ello hacia el culto y la liturgia.

Los dos últimos apartados, parten por considerar a la Cofradía como una asociación con vida propia.

Así se nos abren las dos formas de ver y entender las Cofradías: como culto público y devoción, o como asociación. Dicho con otras palabras y formulándome la misma

pregunta que se hace don Antonio Hiraldo²¹ las Cofradías son "¿vida asociativa o salida procesional?".

Siguiendo a este mismo autor podríamos decir que, quizá, ha llegado el momento de analizar las Cofradías teniendo en cuenta que no todos los hermanos pretenden lo mismo ni buscan lo mismo en ellas. Así plantea que: Desde la perspectiva de la pertenencia a la Hermandad, podríamos distinguir tres niveles distintos de pertenencia a una Cofradía por el grado de participación en ella, a los que personalmente me atrevería a añadir un cuarto.'

Así podríamos establecer los siguientes niveles:

1. El que se inscribe en las listas, pero no participa en nada limitándose a pagar la cuota. Podríamos llamarle casi hermano bienhechor.
2. El que se inscribe con la única intención de salir en la procesión.
3. El que, además, asiste a los cultos y liturgias propios de la Semana Santa.
4. El que participa de los actos programados y de la vida de la Cofradía.

Vistas las distintas expectativas con las que se acercan nuestros hermanos a la Cofradía, deberíamos dejar de considerarla como única y admitirla como una realidad plural, al menos en dos niveles:

«' Uno integrado por quienes asumen el pleno ejercicio de los derechos y deberes derivados de los fines, y otro, integrado por quienes sólo desean salir en la procesión. La Hermandad estaría formada por los hermanos en sentido propio, y por los nazarenos²² en sentido procesional.

Sin tener en cuenta a los que hemos calificado de meros hermanos bienhechores, podemos calificar al resto de la Cofradía y a sus hermanos que la integran como dispuestos en dos círculos concéntricos. El primero, el más amplio, formado por los "nazarenos" los hermanos que participan de la procesión. El segundo, más restringido, formado por aquellos que participan de la Cofradía todo el año, que la consideran una asociación religiosa, con cultos y actos propios, en torno a la cual quieren, por decisión propia, ordenar su vida cristiana centrándose principalmente en una advocación, en una devoción, que les conmueve y llama de un modo especial. Para el primer grupo nos encontraremos ante la mera Cofradía de Semana Santa. Para el segundo, más restringido, ante la Hermandad.

Hoy los "hermanos", la Iglesia y el propio Código de Derecho Canónico, lo que pretenden es que las Cofradías y Hermandades seamos cada vez más asociaciones religiosas con vida propia todo el año. Menos Cofradía, menos Procesión y más asociación religiosa, aunque sin olvidar nuestra procesión.

¿Cuál es la situación actual?

Me atrevería a decir que muy variada. Dependiendo en cada caso de la Cofradía, de la ciudad y de sus circunstancias. Una primera aproximación la facilitaremos esta tarde cuando procesemos los primeros datos de la encuesta que repartimos ayer. De todas formas voy a dar una mera opinión personal, por la realidad que conozco de Zaragoza y de algún otro rincón de España. Con carácter general, podríamos decir que del total de hermanos que componen la lista de las Cofradías

entre el 40 y el 50% los constituyen lo que he calificado de hermanos bienhechores. El resto lo podríamos calificar de "nazarenos", de hermanos que procesionan. Y, de estos últimos, podríamos reducir a algo menos de la mitad los que participan en la vida de Hermandad, es decir, entre el 20 y 25%; aunque no necesariamente, todos procedan de los "nazarenos" ya que por razones de edad o enfermedad hay hermanos que no pueden procesionar y sí participan de la vida de Hermandad.

Al ser, muy aproximada a la anterior, la situación real de las Cofradías y Hermandades es por lo que dentro del colectivo general de hermanos se forman secciones y subgrupos, que es dentro de los que en mayor grado se va a realizar la vida de Hermandad y de comunidad. Así aparecen los grupos infantiles, de jóvenes, de oración, secciones de costaleros, tambores, camareras... Grupos con vida propia todo el año.

Considerando las Cofradías y Hermandades en este doble nivel tendremos un conocimiento más exacto de ellas, sabremos mejor lo que quieren y esperan nuestros hermanos y al organizar nuestros actos tendremos mejor conocimiento de a quienes van dirigidos y nos ahorraremos muchos disgustos y sorpresas al realizarlos.

Una de nuestras principales tareas al frente de nuestras Cofradías es que cada vez el grupo de los que aspiran a una vida plena de Hermandad sea cada vez más numeroso.

11.- Integrados en la vida de la Iglesia.

Esta es una de las circunstancias que más fácil y más rápidamente olvidamos.

He destacado, al comienzo de la ponencia, como la primera característica de nuestras Cofradías y Hermandades el ser "asociaciones constituidas al amparo del derecho canónico por ello parte integrante de la Iglesia a la que pertenecen y dentro de la cual se constituyen.

Debemos tener en cuenta que la vida en la Iglesia se concreta en la vertebración en ámbitos determinados. La vida en iglesia no es una vida disgregada, sino unida, participada. No podemos olvidar las palabras de Jesús²³:

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como un sarmiento seco. Los sarmientos secos, son amontonados y arrojados al fuego para ser quemados."

Hoy en día la vid a la que todos los sarmientos debemos estar unidos es la Iglesia. La Iglesia no es más que la comunidad de los seguidores de Jesús. Un cristiano, como seguidor de Jesús, siente el deber inmediato de estar unido a la Iglesia. Nosotros como hermanos y cofrades de asociaciones cristianas, tenemos el deber inmediato de estar unidos a la Iglesia y de participar de su vida.

El espacio natural en el que se desarrolla la vida de la Iglesia es la Parroquia. Debemos tener presentes las palabras del Papa Juan Pablo II cuando dice²⁴:

"La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia."

La Cofradía, la Hermandad, como asociación religiosa pertenece y se encuentra adscrita, a una parroquia. Cada hermano puede pertenecer a una parroquia distinta, pero en conjunto la Hermandad tiene "su" parroquia, que es el lugar propio para su

actuación. Esta disparidad de parroquias, en casos puntuales puede plantear dificultades, ya que puede haber hermanos que tengan su vida, su trabajo, como cristianos, repartida entre varias parroquias. Pero no debe ser obstáculo, el hermano, debe tener en cuenta que como hermano, su campo de acción se encuentra en "nuestra" parroquia. Hay que tener en cuenta que la parroquia "de cada uno" no es sólo a la que estamos adscritos por el domicilio; si no aquella en la que nos integramos y vivimos como comunidad cristiana.

Esta peculiar relación entre la Hermandad y la Parroquia la explica con una gran claridad don Antonio Hiraldo, quién afirma ²⁵:

"Una Hermandad es una agregación de fieles quienes, sin romper los vínculos con su respectiva parroquia, asumen un nuevo y peculiar deber para desarrollar las actividades establecidas por los fines propios que motivan la asociación. Esta vinculación asociativa no es alternativa ni supletoria de la pertenencia parroquial; consiste en una especificación del modo de vivir la piedad cristiana y el deber del apostolado. Es una pertenencia específica, arraigada en la fundamental a la que complementa. La vida asociativa por sí misma no aleja, sino que lleva a la vida parroquial y diocesana. de este modo, vida parroquial y vida asociativa suscitan un doble movimiento de comunión. Uno, orientado a fomentar la participación de cada uno en la vida parroquial, y otro, orientado a fomentar el cumplimiento de los fines propios en comunión eclesial. El primero fundamenta al segundo y éste desarrolla un aspecto específico del primero."

Esta integración debe llevarnos a participar de la vida parroquial, a no pretender sustituir la importancia de la parroquia en la vida del cristiano por la Cofradía. Se trata de no ser un mero "subarrendatario" de la Parroquia sino un grupo parroquial más, que participa de su vida, acción pastoral y culto. Significa no ser mero usuario de los locales, sino participar con los propios hermanos de los grupos de catequesis de la parroquia, de Cáritas, de los grupos de liturgia, oración, ...

Una última reflexión: Jesús fundó la Iglesia con su vida misma, con su muerte y resurrección. La Iglesia se funda en Jesús. Fue inevitable que al cabo de los años la Iglesia se transformara en una organización, compleja, institucionalizada, jerarquizada. Fue inevitable que al cabo de años, siglos de una dilatada historia no haya caído en muchas tentaciones y haya cometido muchos errores, buscando poder, dinero, prestigio... Pero un seguidor de Jesús debe tener clara la idea de que la Iglesia es la comunidad de los seguidores de Jesús. Se puede ser cristiano y estar en contra de muchas cosas de la Iglesia, pero no por esto nos podemos desapuntar de la Iglesia. Lo que se debe hacer es luchar por que la Iglesia sea lo más pura, lo más santa, lo más congruente posible con la Causa de Jesús.

A pesar de todos los pecados de la Iglesia, los que hemos descubierto en Jesús la clave de nuestra vida, la razón, el sentido, la esperanza y la utopía, no podemos dejar de amar a la Iglesia, a esa comunidad histórica dé hombres y mujeres pecadores a través de la cual se nos ha transmitido la memoria de Jesús, que significa para nosotros lo más valioso de nuestra vida.

Y, para nosotros, la Cofradía es un excelente nexo de unión con la Iglesia. La Cofradía ha sido para mí y creo no equivocarme si afirmo que para muchos de los presentes, el cordón umbilical que nos ha unido a nuestra Santa Madre Iglesia. A través de mi Cofradía, a la que quiero y conozco, he aprendido a querer y a conocer a la Iglesia, que no conocía. A través de mi Cofradía he encontrado mi lugar en la Iglesia, donde desarrollar mi fe y donde ejercer mi compromiso personal. A través de mi Cofradía me siento Iglesia.

12.- Familia Cofrade: Iglesia doméstica.

Si el apartado anterior -la relación entre la Iglesia y las Cofradías- es importante,

este es más importante.

Las Cofradías, especialmente desde la integración de la mujer, tienen un componente familiar muy grande. Una de las razones más importantes para la adscripción de nuestros hermanos en una Cofradía u otra es el componente familiar, siendo muy numerosas en las que forman parte de la Cofradía el matrimonio y los hijos.

Debemos potenciar este componente familiar de las Cofradías, pero, además, transmitirles que ellos, en sus casas, también son Iglesia. Que en su casa está el primer altar, el primer lugar donde se transmite la fe en Cristo y se desarrolla la primera catequesis.

Primeras enseñanzas que deben ser recogidas y apoyadas por la Cofradía, recogiendo a estos niños en nuestros grupos infantiles, dotándoles de un ambiente ameno, agradable para niños, desde donde se les vaya inculcando una catequesis progresiva, adaptada a su edad y fundamentalmente por la participación en actos cofrades y por contagio de los mayores.

Y, poco a poco, conforme crezcan que se vayan acostumbrando a acudir a la Iglesia, pero también a la Parroquia, a sus salones, a convivir y a participar de una vida cristiana activa.

Aquí, desde esta Iglesia doméstica y desde el apoyo a nuestras familias, a través de los grupos infantiles y juveniles, tenemos un trabajo inmenso por desarrollar.

Como resumen, podemos decir que en el sentimiento general de las Cofradías ya ha pasado el tiempo en el que se decía que las Cofradías son de Semana Santa y sólo de esa época del año. Hoy en día, existe una permanente y creciente necesidad de extender sus actos y sus vínculos a todo el año.

Todavía recuerdo, cómo a principio de los años setenta, cuando terminaba la procesión, el Viernes Santo por la noche en la plaza de San Cayetano, nos abrazábamos y nos decíamos: "Hasta el año que viene". Al decir estas palabras se me estremecía el corazón, se me arrugaba el estómago, algo faltaba. No debía terminar ahora sin ser hasta el año próximo. ¿Qué vacío sin mis hermanos con los que he compartido tanto en los últimos días. Hoy la realidad es muy distinta. La frase es ¡Hasta mañana! Hay que quedar al día siguiente para desmontar los pasos, limpiar y recoger todo. Y, por la noche, reunirnos de nuevo en torno al altar de nuestra parroquia para celebrar la Vigilia de la Resurrección de Jesús, auténtico colofón de nuestra Semana Santa. A la semana siguiente vendrán las reuniones de la Cofradía por secciones para valorar la semana santa, las de la bolsa de caridad, el grupo infantil y el juvenil, el coro emprenderá nuevamente sus ensayos, la redacción comenzará a preparar un nuevo boletín y todos comenzaremos a preparar esta gran celebración de nuestra fe. Y, día a día, llegaremos a nuestra Semana Santa.

Hoy podemos distinguir claramente dos campos de actuación en las cofradías: Uno, que dura una semana al año, la semana Santa, pleno de cara exterior. Otro que dura 365 días al año, más sosegado y callado, de vida cristiana, de culto, de caridad, de formación; en el que muchas veces los deseos van más lejos que los resultados, pero que constituye el camino hacia una vida más plena.

Para terminar, por incidir precisamente en esa línea de acción, del trabajo diario en la Parroquia, en la cas Hermandad, quiero recoger unas palabras pronunciadas por don Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla²⁶

No es mejor Hermandad la que más actos promueve, sino la que mejores

programas de formación ofrece. La que más admiración causa, sino la que mejor testimonio cristiano da. La que más recursos tiene, sino la que considera la atención a los pobres como su mejor tesoro. La que más estrenos presenta, sino la que todos los días se renueva y convierte. La que más títulos y blasones colecciona, sino la que vive con sinceridad el misterio que sus imágenes representan. La que con mayor ahínco defiende las costumbres pasadas, sino la que mejor conoce sus verdaderos orígenes y tradición y es fiel a ellos. La que mejor organización presenta, sino la que mejor fraternidad construye. La que más cofradías (signo externo) quiere ser, sino la que más empeño pone en ser verdadera hermandad. La que más cultos produce, sino la que busca el honor de Dios por encima de todas las cosas. La que más pregones hace, sino la que mejor catequesis lleva a cabo. La que más salidas extraordinarias pretende, sino la que mejor cuida su participación en las celebraciones litúrgicas y sacramentales y más empeño pone en la práctica de la caridad...

Quizás sea invertir nuestro punto de atención, nuestra mentalidad, pero una semana al año, por importante que sea, no puede ser más importante que los 360 días restantes del año en la vida de nuestras cofradías y hermandades.

Nuestras cofradías y hermandades están despertando a una vida nueva, a una nueva realidad. Tenemos un tremendo potencial humano y cristiano y, aunque a los pasos son pequeños, son grandes logros que nos conducen a una vida nueva, por la acción del Espíritu, llena de amor de Cristo Jesús y de compromiso hacia los demás.

NOTAS

- 1.- 'Antonio Hiraldo Velasco, "Hermandades y Discernimiento Evangélico", Sevilla 1.996, pág. 67
- 2.- Pagina web de Internet de Amistad cofrade.
<http://www.amiscof.com>
- 3.- Revista Pasos de Semana Santa, Madrid, número 1, pág 3.
- 4.- 4 Revista Pasos de Semana Santa, Madrid, número 2, pág. 22
- 5.- Código de Derecho Canónico, promulgado por su santidad Juan Pablo II, el día 25 de enero de 1.983
- 6.- Acuerdo entre España y la Santa Sede de 3 de enero de 1.979. Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 5 de julio de 1.980 y Registro de Entidades Religiosas creado por Real Decreto de 9 de enero de 1.981
- 7.- En el número 1 de la Revista Pasos de Semana Santa, en su página 54 tenemos una lista, no exhaustiva de encuentros y congresos. Ente el Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, celebrado en Zamora los días 5-8 de febrero de 1.987 y éste XI Encuentro, cita 32 Encuentros y Congresos.

- 8.- Juan Foronda. "Eucaristía y Hermandades" 21 ponencia del II Encuentro de Hermandades de la Sagrada Cena de España
- 9.- Evangelio según San Marcos, 12, 30-31.
- 10.- Entrevista a don Antonio María Calero publicada en el Boletín de las Cofradías de Semana Santa de Sevilla de 1.998, pág. 39
- 11.- La religiosidad popular hoy. Artículo publicado en la Memoria de 1.997 de la Cofradía de la Flagelación de nuestro Padre Jesús de la Bondad y María Santísima del Consuelo de Ciudad Real.
- 12.- Juan Foronda. "Eucaristía y Hermandades" 2a ponencia del 11 Encuentro de Hermandades de la Sagrada Cena de España.
- 13.- Número 38 de la Revista Columna, editada por la Cofradía del Señor Atado a la Columna de Zaragoza.
- 14.- Documentos del Sínodo diocesano de la Diócesis de Zaragoza de 1.984-86, Zaragoza 1.998, pág.116
- 15.- X. Basurco, Para vivir el domingo, Editora Verbo Divino, Estella (Navarra), 1.993, pág. 160
- 16.- Evangelii nuntiandi 48
- 17.- Juan García Inza, delegado de la Zona pastoral Cieza-Yecla de la Pastoral con Hermandades y Cofradías. Reflexiones sobre la Pastoral con Hermandades y Cofradías Pasionarias.
- 18.- Don Luis Antonio Gracia Lagarda. Ponencia sobre la Formación del cofrade en su aspecto espiritual y religioso, presentada en el IV Encuentro provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Alicante celebrado en Callosa de Segura, en octubre de 1.997.
- 19.- Don Luis Antonio Gracia Lagarda, en la ponencia citada en la nota anterior, pone el centro de atención de la formación cofrade en la adecuación de los métodos a la peculiar cultura cofrade.
- 20.- Estas normas establecen pautas de comportamiento acordes con las de otras Diócesis, como las normas dictadas para la Diócesis de Jerez
- 21.- Antonio Hiraldo Velasco, Hermandades y discernimiento evangélico, Sevilla, 1.996, pág. 69
- 22.- Antonio Hiraldo Velasco, Hermandades y discernimiento evangélico, Sevilla, 1.996, pág. 69.
- 23.- Evangelio según San Juan 15, 5-6
- 24.- Juan Pablo 11, Christifideles Laici, 1.988.
- 25.- Antonio Hiraldo Velasco, Hermandades y discernimiento

evangélico, Sevilla 1.996, pág. 74.

26.- Excmo. Sr. D. Carlos Amigo Vallejo. Palabras finales de la ponencia sobre la "Acció social de las Hermandades", pronunciada en la Convivencia extraordinaria con motivo del 75 Lunes Santo.

